



REFLEXIÓN ADVIENTO Y NAVIDAD

PADRE ADOLFO GÜEMEZ, L.C.

GRATITUD

DICIEMBRE



GRATITUD

Si miramos a nuestro alrededor descubriremos regalos maravillosos, bendiciones que nos han sido dadas de manera gratuita. Dios en su infinito amor, nos ha llenado de regalos hermosos, empezando por la Creación, este bello mundo en el que vivimos lleno criaturas hermosas... pero la historia de este amor no termina ahí, Dios nos creó a su imagen y semejanza, nos dio libertad y la posibilidad de amar y ser felices en compañía de otros... y nunca nos ha dejado solos. Él eligió un pueblo, Israel, y desde hace muchos años les habló y los preparó a un momento especial: su venida. Fue entonces cuando recibimos el mejor regalo, el regalo más especial: Él mismo. El Dios invisible, tuvo un rostro, un cuerpo, para que lo pudieras ver, escuchar, tocar...

En el Adviento nos preparamos para recibir el mejor de los regalos: Jesús, Nuestro Dios. ¿Cómo hay que prepararnos? Evitando distraernos en los regalos que no son El Regalo, no centrarnos en todo eso externo que es muy bonito, pero que a veces nos distrae de lo esencial que es el Amor de Jesús que quiso hacerse hombre para mostrarnos el Camino para ser felices. Hay que centrarnos en el interior, y vivir ese camino que es el Adviento, un camino que nos lleva a Jesús.

Dice Juan el Bautista: "Preparen los caminos del Señor, allanen el sendero". Este camino lleva a una puerta y se entra también a este camino a través de una puerta. La puerta a la que se llega es el Corazón de Jesús, y las puertas por las que entramos a este camino

son muy diversas. La Navidad es tiempo de:

- apertura a los demás.
- sensibilidad hacia los demás.
- desprendimiento.
- recibir a los demás.

Por eso debemos cuidar y aprovechar este tiempo. ¿Qué puerta debo abrir para entrar por el camino del Adviento y llegar al Corazón de Jesús?

Hay varias puertas, y hay puertas falsas y puertas verdaderas.

LAS PUERTAS FALSAS QUE HAY QUE EVITAR SON:

- La rutina

Pensar que cada año es igual, que hay que cumplir con lo que hacemos cada año, cuando cada año es una nueva oportunidad para descubrir que Jesús sigue VIVO, que Jesús me redimió con su Sencillez, que me ama tanto que sigue haciéndose carne para salvarme a mí. Hay que desechar la rutina y abrazar las hermosas tradiciones, destacar su sentido para que me acerquen a Dios.

- Las cosas exteriores

Las decoraciones, las fiestas, los regalos, la comida típica de la temporada. Lo exterior solo es una ayuda para que en nuestro interior vivamos lo que estamos plasmando en el exterior. No debemos quedarnos solo con lo de fuera. Todas esas fiestas, decoraciones, regalos, obedecen a que estamos celebrando el mayor regalo: DIOS, que se hace hombre por ti y por mí, que viene a regalarse a Él mismo. Todo eso bonito exterior debe ayudarnos a transformar el interior.

- El activismo

Tener tantas actividades, tantas “posadas”, que dejamos de centrarnos en lo esencial. Lo que llamamos posadas, que realmente son nueve días antes de Navidad y deben tener un sentido espiritual, ya se convierten en reuniones para comer, en lugar de para recordar que Jesús va a venir a redimirnos. Decía Santa Teresa de Calcuta: “Cuando las ocupaciones te quitan tiempo para orar, estás más ocupado de lo necesario”. Cuando las fiestas, las posadas, nos quitan tiempo para orar, no estamos haciendo verdaderamente posadas. Este Adviento sería transformador si se ocupara por lo menos el 5% de la posada para orar, a hablar más con Jesús, así tu corazón sería diferente este Adviento para recibir mucho más ese amor que Jesús te quiere regalar. No dejemos que el activismo nos robe a Jesús.

- El materialismo

Nos preocupamos mucho por qué regalar, pensamos que a más regalos mejor Navidad. Los regalos deben tener un sentido de compromiso de amor, no un compromiso social. Los regalos son por amor y para amar. Lo único que nos llevaremos al Cielo, es el amor. Sólo el amor persevera y solo el amor queda. No olvidemos que el protagonista de la Navidad, es Jesús.

LAS PUERTAS VERDADERAS:

- La sencillez

Dios es sencillo, e hizo al ser humano sencillo pero éste se complicó con muchas razones. Que no se nos olvide lo importante de la vida, no la compliquemos pensando en lo que hicieron los demás o no, en cómo resultaron las cosas exteriores, en lo que los demás piensen de mí. Necesitamos sencillez para ser felices y tener paz. Sencillez significa “que no ofrece dificultad”. ¿Se puede decir lo mismo de mí?, ¿me contento con poco o busco mucho?, ¿soy artificioso en mi trato o soy natural?

- El silencio y la oración

Evitar dispersarse con la “contaminación” del ruido que no nos deja estar en silencio donde podemos llegar a lo más profundo de nuestro corazón. Dice el



Papa Benedicto: “La unión con Dios, no aleja del mundo, sino que nos da la fuerza para permanecer de tal modo, que se puede hacer lo que se debe hacer en el mundo”. ¿Estás orando más en familia en el Adviento?, ¿hay oración matrimonial?

- La familia

Jesús fue recibido en familia. Lo importante es buscar el amor, la unión familiar, para poder reflejar el misterio de amor en el que Él vivió, como la Sagrada Familia, que vivió unida y se pudo mantener unida, porque tenía al Niño Jesús.

- El apostolado

Hermosa manera de entregar el corazón para recibir a Cristo. Dejar la comodidad, abajarse para aquellos que me necesitan, decidirme a no entregar cosas sino a entregarme a mí mismo. El apostolado me hace imitar a Jesús que “no vino a ser servido sino a servir”. Que en mi apostolado, el centro sea Jesús.

- Jesús mismo

“Yo soy la puerta”, dice Jesús. La puerta de la Navidad es Cristo mismo. Toda la puerta del Adviento nos lleva a encontrarnos con el Niño Jesús. Si no llegamos a ÉL todo lo que se hizo, no tiene sentido. La solemnidad de la Navidad es una persona, se llama Jesús, la verdadera razón de este tiempo. El sentido de la Navidad es encontrarnos con Jesús.

CONSEJOS PRÁCTICOS:

- Rezar la Novena de Navidad.
- Ofrecer un ramillete espiritual.
- Asistir a Misa de Navidad. Si se puede a la de Noche Buena y a la del día siguiente.

- Dejar los arreglos hasta la Fiesta del Bautismo de Jesús.
- Felicitar por la Navidad.
- Cantar Villancicos.
- Celebrar las posadas con los cantos y los peregrinos.
- Ver películas de Navidad en familia.
- Hacer un regalo a una persona necesitada.
- Dejar a un lado las susceptibilidades.
- El día de Nochebuena rezar y leer el Evangelio del Nacimiento de Jesús.
- Conversar sobre el significado de la Navidad.
- Ilustraciones que reflejen el Nacimiento.
- Poner un Nacimiento.
- Realizar actividades con el Niño Jesús.
- Recordar que Navidad es la fiesta del AMOR.

Esta noticia de que Cristo se hizo hombre, de que Dios nos ama no puede dejarnos indiferentes, si es verdadera, todo cambia, si es cierta también me afecta a mí”.

Benedicto XVI



